

Apuntes sobre investigación, formación y pedagogía gestual desde la II Fábrica de Ideas de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Tiago Ribeiro¹

II Fábrica de Ideas (Narrativas y Prácticas). Narrativas, Autobiografías y Pedagogía: Otra manera de conocer, decir y hacer las experiencias de formación. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) Universidad Nacional de Mar del Plata – Facultad de Filosofía y Letras (UBA). 7, 8 y 9 de setiembre de 2017.

Estuve por la primera vez en Mar del Plata en setiembre de 2017 para tomar parte de la II Fábrica de Ideas, un encuentro que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Allí he podido encontrar y conocer muchas personas, oír muchas ideas, extrañar e inquietar mi propio pensamiento. Cuestiones muy potentes fueran puestas en rueda de conversaciones de manera sencilla y sensible. Vivimos la circularidad de la palabra y un fecundo intercambio de ideas. Lo que viví me impulsa a pensar sobre investigación narrativa, formación docente y, incluso, la idea de pedagogía.

Tal vez la pregunta que más me atraviesa, fruto de la conversación vivida a lo largo del encuentro, sea: ¿Qué cambia cuando cambiamos nuestra forma de ver y comprender al otro? ¿Qué cambia cuando comprendemos que nuestras acciones de investigación y formación no pueden ser vividas sino como una conversación sincera que ve al otro como alguien que tiene su propia voz? Así, la II Fábrica de Idea, antes de todo, me provocó pensar en caminos. ¿Y qué son caminos?

Un camino, todo camino, se hace con huellas, pasos, presencias, recorridos singulares. Un camino no es más que una forma de habitar, de ponerse en el camino, de moverse en una trayectoria que es irrepitable. No lo sé... muere una chispa, se apaga una vida cada vez que se lanza sobre alguien, como imperativo, la frase:

“¡vaya por aquí!”, Porque caminar es una invitación, no una imposición.

Una vez nos dijo el poeta que el camino se hace al andar, que no hay camino sino caminar. E insisto yo, comprendemos el caminar como la trayectoria que cada uno hace singularmente con las tantas y tantas trayectorias otras que les atraviesan - personas otras, con sus mundos y modos de habitarlos tan singulares. Trayectoria que es a la vez singular y colectiva, es decir, relacional, porque no existe el *yo* sin el *otro*. Somos el resultado de múltiples redes de sujetos que se tejen, entretejen, se acercan y se distancian - nos dice José Molina (2014). Sí, nos acercamos y nos distanciamos en ese movimiento siempre contingente de ser yo y ser otro, porque los caminos son irrepetibles; los tejemos habitados y hechos de muchas voces, presencias, encuentros, pero los tejemos con nuestro rostro, nuestra firma, nuestra manera única de existir y habitar el mundo...

Cuando la primera persona, el primer padre, la primera madre, el primer coordinador, el primer maestro, el primer novio, el primer dios o, incluso, el primer monarca pronunció el primer orden sobre algo que otro debería hacer con relación a sí mismo y a su propia vida, ahí, en ese momento, el camino se convirtió en riel. En ese preciso momento y lugar, la imposición de una linealidad civilizatoria, de un movimiento previsto, de un deseo de mismidad. Y no hay nada más fascista que el deseo de mismidad, de trazar el camino de otro, para el otro. Ahí pulsa, quizá, el deseo de los pies hechos objeto, pero no de los pasos. Queremos, en ese juego relacional - si así lo podemos llamar - un sujeto que no puede caminar por sí mismo, que sea forjado a nuestra imagen y semejanza, que sea más uno en el marco de la homogeneidad.

Siendo así, tal vez podamos preguntar: ¿cómo pensar y hablar autoralmente sino habitando y viviendo el propio camino? ¿Cómo ser señor de nuestro propio proceso formativo si nuestros pies no pueden experimentar sus propios pasos? Me molesta

profundamente todo tipo de manual prescriptivo, de recetas y métodos cerrados, de cartillas limitantes. Un camino es hecho de muchos caminos, cada uno singular, cada uno con nombre propio. Si no, no es camino.

Y no hablo sólo de los caminos metodológicos de una investigación, de los pasos para la escritura de una tesis; hablo incluso del modo como habitamos el mundo, nos ponemos en la vida; de lo que hace temblar el cuerpo, arder el deseo, jugar con lo que nos puede tocar, erizando los sentidos. Habitar el camino es decir no al mundo cuando él se convierte en un dispositivo de anormalización de las existencias que se atreven e insisten en hacer el camino con los propios pies. Es decir no al mundo cuando él se convierte en una experiencia de ferocidad, voracidad, antropofagia y violencia contra las existencias múltiples, anormalizadas por la mirada que, al verse en el espejo, inventó e impuso un modelo ideal al que los demás, todos los demás, deberían igualarse. - sí, el deseo de mismidad, la incontrolable truculencia del querer a los demás como su imagen y semejanza.

Este modo de pensar la vida, el mundo y el conocimiento no es natural - por supuesto, nada es natural en lo humano sino su animalidad, esta su dimensión paulatinamente negada -. La estética del pensamiento que pretende que el mundo sea la realización de su modo de pensarlo, lejos de ser natural, es una construcción humana, social, política y cultural que está marcada histórica y geográficamente: en el momento en que Europa logró lanzarse sobre la América y el mundo con barcos, armas y biblias se comenzó la construcción de un paradigma universal y dicotómico que logró separar narrativamente el *yo* del *otro*, siendo el *yo* la negación de ese *otro*, de todo lo que no es a mi imagen y semejanza. El *otro* bárbaro, diferente, discordante. El *otro* peligroso, animal, violento.

Los embates sociales que antes eran fruto de disputas por la necesidad de supervivencia y de existencia, por alimento, por agua y por comida, por el

mejor espacio para existir y vivir - un rasgo muy común entre animales que viven en bandos -, posteriormente se convirtió en una operación de afirmación de lugar de poder en la cual el otro fue anormalizado, porque no existen anormales, pero anormalizadores, nos advierte Carlos Skliar (2009).

Este proceso de imposición de una verdad, de un pensamiento único, de una dirección única al mundo, como si se tratara de un camino lineal hacia un lugar mejor, civilizado, marcado por la armonía y la paz trae consigo, para todas las áreas y dimensiones humanas, la negación de la diferencia, de la multiplicidad, de la heterogeneidad. Por eso, necesitamos insistir en la afirmación: **nada más fascista que el deseo de mismidad**. Eso necesita ser denunciado en un mundo donde más de cincuenta y cuatro millones de votos fueron rasgados por un golpe de Estado como el vivido en Brasil el año de 2016; en un mundo donde, el 2017, Santiago Maldonado ha desaparecido, llevado por agentes del Estado, y sigue desaparecido pese los gritos de la calle y el tema es ignorado por el gobierno argentino.

Estas cuestiones, para mí, atravesaron los tres días de intensos y afectivos intercambios realizados a lo largo de la II Fábrica de Ideas, entre los días 7 y 9 de septiembre de 2017, cuando pudimos - un grupo de profesores, investigadores y estudiantes - conversar y pensar juntos sobre investigación, formación y narrativa, discusiones e intereses que nos acercan. Hemos podido vivir un espacio reflexivo **en la** diferencia, percibiendo puntos de encuentro, de distanciamiento y de diálogo, pero, lo más importante: vivimos la potencia de la conversación como forma legítima para la construcción colectiva de saberes y conocimientos que nos movilizan y dan a pensar, vivimos el movimiento de pensar con el otro pudiendo afirmar, más que nuestras similitudes, nuestras diferencias, nuestras singularidades... Y lo que nos aleja es exactamente lo que nos acerca, porque pensar habitando y se haciendo presente en la relación de diferencia es una posibilidad de hacerse otro, de

transformarse.

Con estas breves palabras, busco prestar atención y compartir sentidos, temblores, pasiones, provocaciones e invitaciones que la vivencia de la II Fábrica de Ideas me ha proporcionado, una intensa experiencia, en la medida en que:

(...) Hacer una experiencia con algo – sea una cosa, un ser humano, un dios – significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma. Cuando hablamos de “hacer” una experiencia, esto no significa precisamente que nosotros la hagamos acaecer; hacer significa aquí: sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar, en la medida en que nos sometemos a ello. Algo se hace, adviene, tiene lugar. (Heidegger, 2003, p. 69)

Así, me doy a leer en el proceso mismo de escritura, pues escribir es, además de una manera de ponerse a pensar, un modo de darse a leer, de compartir lo que hemos pensado, vivido, sentido, tejido, con muchos otros y otras, muchas otras voces y existencias que nos habitan. En la Fábrica de Ideas ha resonado la pregunta: ¿qué hacemos con los relatos? Luis Porta, profesor de la UNMDP y organizador del encuentro, abrió esta pregunta, desdoblándola en otra: ¿qué hacen los relatos con nosotros? Me gustaría detenerme, pues, aquí: lo que los relatos, los encuentros, los intercambios, el vivido en Mar del Plata en estos días de pensar juntos, con y entre otros, han hecho conmigo.

La II Fábrica de Ideas fue una posibilidad de transformación, de pensar con otros, entre otros, de experimentar el pensamiento como una actividad entre amigos, singular. La palabra ganó fuerza en la circularidad, en el compartir experiencias, saberes e inquietudes. Los relatos compartidos nos atravesaron, nos provocaron pensar. ¿Cuánto de belleza, potencia y saber nos pasan desapercibidos en el cotidiano de la escuela? ¿Cuántas voces no dejamos escuchar porque nuestros sentidos están viciados por la mirada

impositiva, nuestras maneras de mirar no están contaminadas de una visión negativa sobre el otro, sobre la escuela?

En estos días en Mar del Plata, pudimos conversar sobre la importancia de las curvas, atajos, desplazamientos, creaciones y reconstrucciones en nuestras acciones de investigación y formación, es decir: hemos podido reflexionar sobre la idea de una metodología sensible, creativa, abierta a los caminos singulares, a las sendas con firma y nombre propio, en primera persona. Además, esas ideas fueron al encuentro del modo en que he intentado pensar la educación: como un acontecimiento poético y sensible en el que podemos prestar atención a los gestos, las relaciones, las existencias. Detenernos, escuchar, sentir ... Quizá una pedagogía gestual.

Y una pedagogía gestual es una pedagogía pensada y sentida desde el narrativo, tal vez el lenguaje pulsante del educativo. Hemos aprendido de y en el encuentro con el otro. La pedagogía gestual no es y tampoco desea, convertirse en un régimen de verdad, sino que sigue insistiendo en la pregunta, en la inquietud; sigue al lado de aquello que pone en duda las certezas: la apertura al otro, la escucha de sus experiencias, la conversación sobre eso que nos pasa a nosotros, el compartir voces, cuestiones, desafíos, esperanzas e impresiones. O sea: una pedagogía gestual nos invita a estar presentes, atentos sobre nuestro propio proceso, nos invita a asumir la autoría de nuestro discurso y pensamiento. Piensa lo educativo desde aquel lugar conceptual que nos ha provocado Carlos Skliar (2015):

(...) se trata de una conversación con desconocidos: conversación acerca de la duración del mundo, del tiempo y de la existencia; desconocidos nuevos, anónimos o con nombre propio, seres por venir que llegarán a un espacio que habrá que hacerlo común, público, en igualdad inicial, para destituir la idea del "orden natural de las cosas", provocar nuevos desórdenes en el pensamiento, la percepción, el lenguaje y la sensibilidad, y promover destinos que

nunca están trazados de antemano. (p. 24)

Lo educativo (lo formativo y lo investigativo) en cuanto *conversación*... Ese principio se ha fortalecido en nuestros encuentros a lo largo de la II Fábrica de Ideas. Un espacio no para la búsqueda de la mismidad, de la homogeneidad, pero de una igualdad que se hace posible en la relación de diferencia, de la afirmación de una singularidad cualquiera. Eso implica la comprensión del espacio de habla en cuanto espacio de horizontalidad. No explicación ni siquiera iluminación sino conversación. Y vivir la conversación desde la *igualdad inicial* significa vivirla con otros que son sujetos de habla, sueño, deseo y asombro. Sujetos que sienten y piensan, que se conmueven, aprenden y enseñan. Así, el narrar, el compartir y el escribir sobre lo que uno mismo vive son movimientos potentes de desplazamiento cuando son realizados, vividos y compartidos con otros, cuando se comprende al otro – adultos y niños – como sujeto legítimo y coprotagonista de un proceso que es vivido singularmente con y en el colectivo.

Esas ideas me fuerzan a pensar. Me provocan a reflexionar acerca de la idea de una *pedagogía gestual*: una relación educativa y formativa basada en el estar presente, en el prestar atención a lo vivo de las relaciones, lo que compartimos entre nosotros, lo dicho, lo oído, lo escrito, lo ínfimo, lo pequeño, las señales, las miradas, los indicios, lo silenciado... O sea, lo que a las pedagogías hegemónicas no perciben. Y por eso la fuerza, la potencialidad de la narración y del documentar y compartir la experiencia: porque en ese movimiento se hace posible extrañar lo común, nuestro hacer, nuestra manera de pensar, vivir y estar en lo educativo, lo pedagógico. No estoy diciendo nada más que esto: ninguna persona, ningún resultado puede ser leído sin tener en cuenta su contexto, su historia y su singularidad. Cada uno es el modelo de sí mismo.

Una pedagogía gestual es una pedagogía atenta, inquieta y terca. Insiste en ver lo que para muchos es

invisible: ver la esperanza donde ella no es autorizada. ¿Qué lengua para una pedagogía sino la narración? ¿Qué nutriente sino la experiencia? ¿Qué manera de vivirla y dársela a leer sino el relatar y compartir con otros?

Estas provocaciones y sensaciones nos han habitado a lo largo de la Fábrica de Ideas. ¡Que podamos comprender que no nos corresponde dar la voz! Todos la tenemos. Si no las escuchamos es porque tenemos una enorme incapacidad de escucha, porque el sonido de nuestra propia voz nos impide oír a los demás. Y sin escucha no hay conversación. Si queremos la construcción de una formación otra, de una educación otra, de otro modo de hacer investigación y generar conocimiento, entonces tal vez deberíamos invertir en la construcción de un espacio de conversación, de circulación de la palabra en nuestras acciones de investigación y formación. Hay que perseguir una política de la escucha, de la atención y del compartir - aprendimos en la II Fábrica de Ideas de la UNMDP.

Traigo de Mar del Plata, por lo tanto, esta apuesta que me invita e inquieta: otra manera de habitar y se poner en la investigación, en lo formativo y en lo educativo es posible. Quizás la idea de una pedagogía gestual nos pueda ayudar en la medida en que se trata de una pedagogía singular que demanda por el colectivo. No una nueva pedagogía o una teoría inaugural sino una irremediable inquietud y un movimiento de indagación frente a las pedagogías hegemónicas – aquellas pedagogías a las que les gusta más la explicación que el pensamiento. Una pedagogía gestual sólo se hace posible si se vive entre sujetos, con sujetos, en la relación de alteridad.

Bibliografía

GARCÍA MOLINA, J (2014). *Palabras que no tienen cosa*. Apuntes para una pedagogía de la distancia. Rosario: Homo Sapiens.

HEIDEGGER, M (2003). *La esencia del habla*. Ciudad del México: Octaedro.

SKLIAR, C. (2015). *Pedagogías de las diferencias*. Buenos Aires: Noveduc.

SKLIAR, C (2009). O argumento da mudança educativa. In: SANCHES SAMPAIO, C; VIDAL PÉREZ, C. L. (orgs.) *Nós e a Escola: sujeitos, saberes e fazeres cotidianos*. Rio de Janeiro: Rovelte.

Notas

1. Profesor del Colegio de Aplicación del Instituto Nacional de Educación de Sordos (INES), Brasil. Integrante del Grupo de Investigación ArteGestoAção/ INES. Estudiante del curso de doctorado en Educación de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (UNIRIO), con beca CAPES (PDSE 19/ 2016). Integrante del Grupo de Investigación Prácticas Educativas y Formación de Profesorado (GPPF) y de la Red de Formación Docente: Narrativas y Experiencias (Rede Formad). Contacto: tribeiro.ines@gmail.com

Fecha de Recepción: 11/09/2017
Primera Evaluación: 15/09/2017
Segunda Evaluación: 17/09/2017
Fecha de Aceptación: 18/09/2017

